

*Hotel Francia*

Córdoba, Ver., 22 de marzo de 1935.

Señor Don Fernando Torreblanca,  
Subsecretario de Relaciones Exteriores,  
México, D. F.

Muy estimado Don Fernando:

Ya hace quince días que me encuentro al frente de esta Oficina Federal de Hacienda, en donde he tenido que trabajar muy duro, tanto para ver si ponemos sus labores al día, como para ir sorteando todos los escollos que los alcohólicos en unión de algunos de los empleados a mis órdenes, no dejan de ponerme, los que afortunadamente he podido percibir y esquivar al amparo de la bandera con que navego, y que es otra muy distinta a la de pirata. Sin embargo, hay algunas cosas que enderezar, y esas tendré que ir a tratar a México con el Lic. Bassols, pues siempre hay algunos intereses creados contra los cuáles no es posible luchar sino atacándolos de frente y extirpándolos de raíz.

Al escribir a usted esta carta era mi intención darle saludarlo, unicamente, pero como tengo aquí dificultades con los motociclistas que hacen la vigilancia en la carretera Córdoba-Orizaba, dependientes de la Secretaría de Comunicaciones, me voy a permitir suplicarle a usted que le pida en mi nombre a Don Rodolfo que me los quite de este rumbo,\* pues dichos amigos han tomado por su cuenta el detener los contrabandos de alcohol que se hacen en camiones, por la noche, pero en provecho propio, pues no los hacen del conocimiento de esta Oficina ni de la de Orizaba, llegando su audacia al grado de echársele a la barbas al Inspector de esta Oficina. Por su actitud hostil y descarada he llegado hasta a suponer que tienen el apoyo de un empleado en Orizaba, pero esto ya lo trataré con Hacienda, y mientras tanto, repito, ojalá y económicamente me consiguiera usted que los retiraran. Tenía pensado agarrarlos con las manos en la masa y hasta ya había formado mi plan, pero pensándolo bien, creo que no es mi papel el de guardian de carretera con el peligro de que hasta me metan un consejo por mitad de la barriga. Quizá estos señores tengan algunas instrucciones especiales de Guerra para vigilar que no haya tráfico de armas y parque, pero de todas maneras, lo malo está en que cuando se topan con alcohol, lo dejan ir previa mordida.

Aparte de lo anterior, nada tengo que contarle de por acá, pues en un pueblo mónico como este, la única diversión es el trabajo y una carpa en la que se representan culebrones, comedias, etc. Sin embargo, no me quejo, puedo decirle que estoy hasta contento, pues mi negocio de sonido saldrá adelante en poco tiempo. Ahora está grabando "Heraclio Bernal o El Rayo de Sinaloa".

*\* mandando otros, naturalmente,*

Con saludos afectuosos para usted y sus tres simpáticos lugartenientes, me repito su amigo que de veras lo estima,

México D. F.  
Subsecretaría de Relaciones Exteriores  
Edificio Torreblanca

Muy estimado Don Fernando:

Ya hace quince días que me encuentro al frente de esta Oficina Federal de Hacienda, en donde he tenido que trabajar muy duro, tanto para ver si ponemos sus labores al día, como para ir sacando todas las escuelas que los alcoholeros en unión de algunos de los empleados a mis órdenes, no dejen de ponerme, los queafortunadamente he podido percibir y esquivar al amparo de la bandera con que navego, y que es otra muy distinta a la de pirata. Sin embargo, hay algunas cosas que engeñerar, y esas tendrán que ir a tratar a México con el Lic. Bassola, pues siempre hay algunos intereses creados contra los cuáles no es posible luchar sino atacándolos de frente y extirpándolos de raíz.

Al escribir a usted esta carta era mi intención la de saludarlo, únicamente, pero como tengo aquí dificultades con los motociclistas que hacen la vigilancia en la carretera Córdoba-Orizaba, dependientes de la Secretaría de Comunicaciones, me voy a permitir aplicarle a usted que le pida en mi nombre a Don Roberto que me los quite de este rumbo, pues dichos amigos han tomado por su cuenta el detener los camiones dos de alcohol que se hacen en camiones, por la noche, pero en provecho propio, pues no los hacen del conocimiento de esta Oficina ni de la de Orizaba, llegando su ayuda al grado de echarse a la parpa al Inspector de esta Oficina. Por su actitud hostil y descarada he llegado hasta a suponer que tienen el apoyo de un empleado en Orizaba, pero esto ya lo trataré con Hacienda, y mientras tanto, repito, ojalá y económicamente me consigiera usted que los retiraran. Tenía pensado separarlos con las manos en la masa y hasta ya había formado mi plan, pero pensándolo bien, creo que no es mi papel el de guardar de carretera con el peligro de que hasta me metan un consejo por mitad de la paripa. Quizá estas señoras tengan algunas instrucciones especiales de Guerra para vigilar que no haya tráfico de armas y parque, pero de todas maneras, lo malo está en que cuando se copan con alcohol, lo dejan ir por vía morbida.

Aparte de lo anterior, nada tengo que contarle de por acá, pues en un pueblo mondrigo como este, la única diversión es el trabajo y una comedia en la que se representan culprones, comedias, etc. Sin embargo, no me quejo, puedo decirle que estoy hasta contento, pues mi negocio de sonido salta adelante en poco tiempo. Ahora está grabando "Heracles Bernal" o "El Rayo de Sinaloa".

\* mandado por, materialmente

25 de marzo de 1935.

Sr. Rodolfo Elías Calles,  
Secretario de Comunicaciones y C. P.  
C i u d a d .

Querido Rodolfo:

Te estoy enviando confidencialmente  
carta original que acabo de recibir.

El señor Flores, que la suscribe, -  
es amigo a quien conozco suficientemente y  
creo que es verdad lo que dice.

Te ruego que me la devuelvas para -  
contestarla al interesado con las indicacio  
nes que estimes pertinentes.

Te saludo con mucho afecto y confianza.

An

*Reservado*

00479

2 de abril de 1935.

Sr. Eduardo Flores G.  
Hotel Francia.  
Córdoba, Ver.

Muy estimado amigo:

Me enteré con interés de su apreciable carta fechada el 22 de marzo último, deduciendo por lo que en ella me dice todo el empeño que está tomando para salir avante en el encargo que se le confirió.

00506

Bien dispuesto en prestarle mi -- ayuda en lo relativo a la súplica que me hace, me dirigí a Rodolfo informándolo de los escollos con que está usted tropezando para cumplir fielmente su cometido, y por carta que de él -- acabo de recibir, misma que le remito, podrá -- ver que ya se trata de corregir esas anomalías.

Le deseo completo éxito en su gestión y rogándole devolverme el documento anexo, quedo su amigo que corresponde con todo afecto sus saludos.

Anexo.  
cam